



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Numero extraordinario: 30 centimos

PRECIOS DE VENTA	
Numero extraordinario.....	30 centimos
Numero ordinario.....	15 "
Por suscripcion.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	5

À nuestros Corresponsales.

Siendo este número extraordinario el último de la temporada taurina de 1884, y continuando abierta nuestra Administracion, les rogamos se sirvan seguir dirigiendo sus pedidos de números sueltos y colecciones á la misma,

LAZO, 3, PRINCIPAL

¡Una cogida!

Érase en Madrid, á 23 dias de Noviembre de 1884 años, como dice el doctor Thebussem al fechar sus artículos.

Se celebraba la primer corrida de novillos. Era una tarde de frio cruel, pero primaveral por el aspecto risueño del cielo y el brillo esplendoroso del sol sin celajes.

En el circo de la carretera de Aragon había pocos espectadores; tendidos, gradas y palcos mostrábase casi desiertos.

Las grandes figuras de la tauromaquia contemporánea, ausentes en su mayor parte de Madrid, entréganse ya al descanso despues de terminada la peligrosa campaña.

En cambio los toreros de invierno, los protagonistas de ese drama trágico que el amigo ALEGRÍAS llama *lo que en el toreo no se vé*, empiezan á entenderse con berrendos y retintos, defectuosos en la apariencia, pero todos de edad y llenos de resabios y malas condiciones.

**

Fué arrastrado el primer toro de puntas y se retiró á la enfermería el espada que le diera muerte, á cambio de un *volteo* sobre las aceras puntas que le dejó ileso de herida, pero maltrecho y lleno de contusiones.

A la salida del segundo toro el público de los tendidos de sol empieza á gritar: ¡Cacheta, el salto! El vocerío que empezó pidiendo, acaba por querer imponer al pobre diestro, que con su traje encarnado y negro, la moña oscilante, y el cuerpo aterido por el aire glacial, no se

decide á intentar esa suerte que tiene su definicion gráfica con la expresion *el salto á la eternidad*.

El toro no se prestaba. Era un becerrote basto, grande, de piés, incierto y bien armado.

Cacheta, que es realmente objeto de especulacion para las empresas que cotizan su falta de conocimientos y su valor temerario, quiso acallar los gritos, y se lanzó á pasar de capa al de Gutierrez. Al intentar la primer verónica, no supo ó no pudo vaciar, y la res *se lo llevó en la cabeza*, empuntado por la cadera, pasóle de un cuerno á otro, y lo lanzó al fin á tierra, para pisotearlo y achucharle de nuevo, sin que un capote acudiera oportunamente á salvar al ya herido lidiador.

Fué retirado en brazos á la enfermería. De allí á poco, un banderillero se salvó tambien milagrosamente; y no queriendo ver más, fué al patio de caballos para asistir *entre bastidores* al final de la fiesta.

Aquel patio, tan bullicioso mientras dura la lidia en corridas formales, estaba ahora solitario.

La puerta de la enfermería donde gemía de dolor el pobre *Cacheta*, solitaria tambien: ni un amigo, ni (lo que es más raro) un curioso.

Allí, donde se agolpa apiñadísima multitud cuando un toro *empuja* suavemente á un torero de nota, no había nadie cuando, como esta vez, el asta afilada había herido gravemente á un neófito.

Terminada la lidia del toro de la desgracia, los chicos entraron en la sala de toreros, y allí, en breve tiempo, se despojaron de los trajes de brega, y ya vestidos de paisano y embozados en las capas de paño, la emprendieron cuesta abajo, un pié tras otro, camino de Madrid.

La capilla iluminada por dos cirios que alumbraban la imágen de la Soledad, estaba silenciosa. La tarde iba cayendo, y con el crepúsculo aumentaba el frio.

Al fin se abrió la puerta de la enfermería y *Cacheta* salió en la camilla pintada de verde. La dejaron sobre las losas del patio, y fueron á buscar las angarillas. Algun que otro curioso se acercaba á levantar el hule que sirve de techo á ese pequeño recinto del dolor.

Junto á la camilla, un chicuelo apiñaba en el suelo, para envolverlas en el capote de paseo, las prendas varias del traje del lidiador. Al colocar el calzon vióse claramente el agujero de la cornada, y grandes manchas de sangre en los forros internos. La cornada era grande y... grave. Otro chico entró á cobrar en la administracion el puñado de monedas, precio en aquella tarde de la vida de Leandro.

Ya no quedaba nadie en el circo. En la enfermería curaban á dos muchachos volteados por los moruchos.

La camilla salió en silencio. Ya en el tránsito, la gente que regresaba de las Ventas preguntábase con escasa curiosidad: *¿Quién será?*

Y *Cacheta*, el pobre *Cacheta*, seguía así, en hombros de cuatro mozos de la plaza, el camino de Madrid, que se veía á lo lejos junto á la sierra cubierta de nieve, y al resplandor de los primeros mecheros de gas.

Lo llevaban á su casa, sin que nadie volviese á acordarse de él: allá en el circo quedaba la arena teñida por su sangre. Aquí encontraba el hogar frio, el dolor intenso y la nostalgia del que aspira á ser algo y no lo consigue sino jugando la vida todos los dias con los *dados* de la ignorancia.

¡Pobre *Cacheta*!

E. SANDOVAL.

La buena sombra.

DOLORA

PARODIA DE «EL BUEN EJEMPLO,» DE CAMPOAMOR

Dejo el último ASCENDENTE al salir de la Estacion, junto á un brasero candente medio helado un corazon. Mientras grita con despecho el jefe del pueblo aquél, un vagon sirve de lecho á un matador de cartel. Calla, volviendo á soñar este diálogo al dormir:
—¿Qué haces, Rafael?—¿Yo? Cobrar.
—¿Y tú, buen Luis?—¡Maldecir!
—¿Tú qué haces aquí?—Envidiarte

por tanta y tanta ovacion.
 —Pues todas las debo al arte
 de matar con corazon.
 —Busca, Rafael, para mí.
 —¡Y qué más quisiera yo!
 —No encontraré, porque nó.
 —Yo buscaré, porque sí.
 —Ya hay toros en derredor
 que te quieren enganchar.
 —Son las Empresas, señor,
 que me vienen á buscar.
 Y ambos decían verdad,
 pues á menudo se ve
 que hieren de gravedad
 al que torea con fe.
 —Adios, Luis.—¿Dónde vas?
 —Voy allí.—¿Dónde es allí?
 —A Cádiz.—Pues no te irás,
 que te olvidarás de mí.
 —No me dejes mal, amigo.
 —Pues venga la mano.—Ten:
 y aunque torpe, iré contigo
 procurando hacerlo bien.
 Y así, cuando ya tenían
 los dos, plaza en que lidiar,
 abrazados repetían:
 ¡á torear! ¡á torear!
 Y como era ya un valiente
 el jefe del pueblo aquel,
 se hizo espada de repente
 al lado de Rafael.

E. SANDOVAL.

La crítica en el año de 1850.

ESTUDIO ACERCA DE DOS DIESTROS, POR BEDOYA

MANUEL LÚCAS

La opinion que existe sobre este lidiador, es tan varia y tan enteramente opuesta, que difícilmente pudiéramos hablar con acierto y justicia si nos atuviésemos á las noticias que de él circulan entre los más consecuentes aficionados á toros. A personas dotadas de una gran inteligencia les hemos escuchado en un sentido que nada favorece á Lucas, y otras tambien autorizadas se han explicado tan en contrario sentido, que en más de una ocasion hemos concebido la idea de que este matador de toros llegará á ser una de las más aventajadas notabilidades de su época. Para estas diversas opiniones existe una fundada razon, pero que no se explica por sí sola, y que por consecuencia hay precision de analizarla tal cual nosotros la concebimos. El público de Andalucía, que es precisamente el que sostiene el aventajamiento de Lucas, lo ha visto lidiar con un arrojo, valentía y cierta perfeccion digna de un privilegiado crédito; y el de Madrid, por el contrario, nada notable ha experimentado en su trabajo, en ninguna de las épocas en que en el circo de la misma poblacion ha sido contratado. ¿Y qué causas pueden influir en ello? preguntarán algunos. Nosotros diremos la que produce tales efectos. Es evidente que existe en las personas una preocupacion más ó ménos grave, segun la idea que á cada cual domine relativamente á la circunstancia que la motive; esta preocupacion llega en ciertas ocasiones á perseguirnos hasta en la vida privada, y aún en los más insignificantes de nuestros procedimientos, porque tal es la natural condicion de la raza humana. A Lucas le sucede esto cuando ante el público de Madrid se presenta, el cual le tiene un favor especial, que funda en el desgraciado acontecimiento de su padre, y así sólo se infiere la dislocacion que en él se experimenta cuando ante el público se presenta á trabajar: dominado por un terror pánico, nada practica que no sea detestable y desordenado; pero visto y examinado este mismo hombre en otros puntos, se le notarán rasgos de consumada inteligencia y fuerza de arte, que otros le conceden con razon y con justicia. Hecha esta clasificacion del lidiador á quien nos referimos, podrán conocer nuestros lectores que Lucas está llamado á ser uno de los diestros que más acrediten el mérito de la escuela donde fué enseñado en el arte de torear. No lo

juzgaremos en todas sus partes, por temor de incurrir en algunas equivocaciones que desvirtúen la exactitud de cuanto llevamos manifestado; pero no por ello dejaremos de asegurar que es un aventajado matador de toros, no obstante hallarse en el principio de su vida artística, y en actitud de que la práctica lo perfeccione más y más, mediante á que se halla adornado de cualidades de la mayor recomendacion, que son la fundamental base de los adelantos que esté llamado á practicar.

Esta es, á nuestro modo de ver, la consecuencia más lógica de las circunstancias que concurren en Lucas, á quien por su cualidad de desgraciado, nos interesa muy mucho, á pesar de no haberlo tratado jamás. Siga en la senda de aplicacion que emprendió, y no dudamos de los excelentes resultados que algun dia expondrá á la vista de los que tengan ocasion de juzgarlo. Creemos que cuenta tambien con la buena amistad de Francisco Arjona Guillen, y que interesado éste en los adelantos de Lucas, hay una poderosa razon más para formar este juicio de su porvenir artístico.

Respecto á las plazas que ha recorrido, podremos asegurar que hace cuatro años trabaja en casi todas las de Andalucía, donde ha conquistado un crédito distinguidísimo, que le proporciona el bienestar y el de su familia que existe en Sevilla, punto donde se encuentra establecido, y á cuya capital debe su nacimiento por los años de 1823.

ANTONIO LUQUE (EL CAMARÁ)

Esa antigua ciudad árabe que el público conoce con el nombre de Córdoba, cuna de tanto hidalgo caballero, ha sido á la vez una de las que no ha economizado el producto de buenos diestros; conocimos á uno llamado Francisco Gonzalez (*Panchon*), que por cierto no fué de los ménos distinguidos en su época, que acredita la verdad de nuestro aserto, y hoy existe otro que á la misma capital debe su nacimiento, del que nos vamos á ocupar. Careciendo de datos minuciosos que nos dieran la relacion de sus vicisitudes, deber nuestro es concretarnos, no al hombre, sino al matador de toros: en tal concepto queremos juzgarlo, si bien desprendiéndonos en cierto modo de la severidad con que en otra ocasion le tratamos, si bien entónces hubo una imperiosa necesidad, porque el lugar que ocupaba no permitía omision en la censura que de sus propiedades taurómacas debía practicarse: hoy es distinto nuestro cometido, y por ello nos explicaremos al hacer su clasificacion, con la conciencia y verdad de que inequívocas pruebas hemos dado.

El *Camará* es, sin duda alguna, un distinguido torero, si atendemos á su excesivo valor y á sus otras dotes físicas; pero le falta exactitud en la aplicacion de las reglas del arte, quizá por su poco aplomo: conoce perfectamente las suertes, y además domina las difíciles situaciones de algunas con una maestría consumada. Este es, en resumen, el juicio crítico de este diestro, tal vez hoy haya adquirido cierto aplomo que que ántes rehusaba, y en este caso podremos asegurar que es un notable lidiador, capaz de no quedar desairado aún alternando con las más aventajadas especialidades.

Hállase avencindado el *Camará* en la ciudad de Córdoba, y quizá por el aislamiento en que vive, no frecuentaba más plazas en la temporada: desearíamos que las empresas de provincias lo tuvieran presente para utilizarlo en contrata, seguros de que no defraudaría las esperanzas que de él se hubieran creado. La condicion de celoso y activo en el redondel, influye mucho en beneficio de la opinion del público, y con este diestro no experimentarían descuidos que produjesen ni el más mínimo contratiempo.

A este extremo queda reducida nuestra opinion del torero de que hemos hecho mencion, digno, por cierto, de mejor suerte, y de alcanzar entre los demas matadores de toros un crédito aventajado y que nada le dejase que desear.

DETRAS DE UN CADAVER

(28 DE MARZO DE 1853)

EN EL ENTIERRO DEL CHICLANERO

ECOS DEL ALMA

Lucía traje de oro y seda,
 color claro verde mar,
 la tarde en que al viejo Circo
 le fuimos á acompañar...
 Mató sus toros, y en premio
 de una ovacion sin igual,
 sangre arrancó de su pecho
 su penosa enfermedad...
 La tos de turbios esputos
 pálida volvía su faz...
 Entre cuatro le subieron,
 y cuando se fué á acostar...
 «No dejarme solo, dijo,
 me asusta la soledad...
 ¡Ay, pobre José Redondo,
 quién de tí se olvidará!

Entre alguaciles armados,
 con el traje de lidiar,
 escoltado fué José
 en Sevilla á torear...
 Apasionados del *Curro*,
 con saña que es por demas,
 tratan de hundir en el polvo
 el valor de su rival.
 Llenos se hallan los tendidos;
 los palcos tambien lo están,
 y el *Patriarca* (1) y su gente
 mueven balicio infernal.
 ¡Cuánta pasion en sus almas!
 Redondo palido está...
 Comienza la alegre fiesta,
 y entre el clamor general
 de voces que son aullidos,
 coro báquico infernal
 de insultos que se repiten
 entre el sordo murmurar
 de voces que dicen ¡sera!
 de otros que gritan ¡atras!
 comienza la alegre zambra.
 ¡Vaya un modo de empezar!
Cúchares se mueve, salta,
 brinca, corre, es de notar
 cómo apura de las reses
 el constante bravear...
 Fuertes aplausos estallan;
 Redondo tranquilo está...
 Con tez demacrada, enjuta,
 de difícil respirar,
 porque la sangre á sus labios
 de su pecho brota ya,
 apenas fuerzas parece
 le podrán acompañar
 en el juego de *las armas*
 al llegar la hora fatal.
 Plegado el trapo, con él,
 donde el *Patriarca* está,
 se dirige silencioso...
 ¡Expectacion sin igual!
 Ya está el pobrecito junto
 á la jauría infernal
 de Cucharistas, que callan
 para su voz escuchar:
 «Señores, dicé, á ninguno
 de vosotros hice mal;
 si muero, un *Credo* rezadme,
 porque aquí os voy á probá
 que un hombre sabe morir,
 si lleva coleta atras (2).»
 Alzase airado y tremendo
 nuevo clamoreo infernal;
 pero ya el toro entre el trapo
 de José, vivo y tenaz,
 revuélvese como hoja
 que agítase el huracan:
 Dos pases gira en redondo
 el cuerpo del animal;
 uno de pecho, que el asta
 rebota en el alamar;
 un nuevo alto con la izquierda,
 y José grita: «¡á cuadrar,
 vaya por el *Patriarca*!»
 dice, y citando á la par,
 recibiendo, á la primera
 echó la fiera á rodar.
 ¡Flores le echaron las damas!
 como ahora, que al pasar
 su entierro por estas calles,
 tambien le quieren llenar
 de flores y siemprevivas
 su enlutado funeral.

Llegó el entierro formado
 á los bordes del umbral
 del cementerio... Los saúces

(1) El *Patriarca*.—Nombre del apasionado inteligente de Sevilla que capitaneaba las huestes del partido de *Curro-Cúchares*.
 Histórico.

sordo rumor mueven ya,
cual si espíritus quisieran
tambien su pena expresar.
—La caja abrióse.—Cerrados
sus ojos por siempre están...
—Tintas verdes y amarillas
disfrazan su hermosa faz.
—¡Qué bien le sienta, aún ya muerto,
la chaqueta de astracán.
—Esa faja, era la misma
que llevaba á torear.
—¡Qué bien pasaba los toros!
—La afición huérfana está...
—¿Quién no recuerda la tarde
en que venció á su rival?...
—La Carmen, pobre Carmela,
no ha cesado de llorar...
—¡Silencio! El rezo comienza:
¡qué tristes todos están!
—¡La caja al fondo!—Nosotros
la ayudaremos á echar...
—¡Venga tierra!—Oh, eso no,
que tierra no han de arrojar
sobre un valiente, estas manos
que apludir saben no más.

El sepulturero hizo
su obligación; todo ya
terminado, aquel cortejo
desfiló por el local.
Las piedras sordo crujido
despedían al chocar
contra el férreo de roble
de aquel torero inmortal.
No se oía otro rumor...
sólo de acá para allá,
esta frase se escuchaba,
ténue, sorda, sepulcral:
—¡Ay, pobre José Redondo,
quién de ti se olvidará!!!

ALEGRÍAS.

Danton y Marat.

(DIÁLOGO ENTRE LAGARTIJO Y FRASCUELO)

—Conque... ¿vienes á Madrid?

—Sí.

—¿Quién te trae?

—Mi propio mérito, mi valor, mi historia...
mi arranque nunca desmentido, y ser yo... Aquí
el orador puso puntos suspensivos. La mirada
fria, severa de su interlocutor, le sereno su jac-
tancia, y desde la boca, donde su mano había
ido á formar un doble pliegue á sus labios, ba-
jaron sus dedos para acariciar la artística herra-
dura de esmeraldas y brillantes que golpeaba
con coquetería el último ojal de su justillo de
terciopelo... Aquella mirada fria del que dió co-
mienzo el diálogo, tornóse de repente en una
sonrisa caústica, sin igual, que hizo pronunciar
un tanto más los pómulos de su rostro y agran-
dar la boca, de donde iba á escaparse una frase
envuelta en una ironía. La sonrisa, que era una
nube, se disipó, y la más exquisita prudencia
inspiró estas palabras:

—Yo bien sé que tú vales, que *te traes* las pal-
mas, que cumples con tu obligación...; pero yo
he llenado el cartel de Madrid durante tu ausen-
cia, y el público por tí ni por nadie me llegó á
preguntar. Cada corrida ha sido un lleno... Mi
trabajo lo han recompensado.

—En demasía, interrumpió al momento el
interlocutor, como si estas dos palabras brota-
sen de una corriente eléctrica.

Su compañero volvió á sonreirse, y sin per-
der visiblemente su calma, continuó:

—Será lo que tú quieras; pero tus partidarios
se han llevado los pitos en el bolsillo, los toros
han *quedao* muertos, la Empresa con ganancias,
el redondel *atestao*, las corridas que me quitó el
cólera me las han devuelto en extraordinarias.

—Suerte, simpatías, un buen padrino...

El diestro Rafael, que no era otro el que con
su no acabada peroracion había motivado estas
observaciones, pidió otras dos botellas de *frasco azul*
para seguir obsequiando á su irascible
adversario. Porque el lugar de la escena, oca-
sion es ésta de describirle, era el *camarin* reser-
vado de una de las tabernas más afamadas de
la Côte, con su mesa de pino veteada de luen-
gas manchas, donde la algazara rompió el vaso,
el pié de la manola se paseó altanero y provo-
cativo en la arena, y la cabeza del ébrio se re-

costó cien veces, esperando que el sopor del
sueño ahuyentara su última borrachera. A los
cuatro lados de este largo tablero, donde tantas
veces en formacion torcida é incorrecta habían
reñido duras batallas cascos de cristal y cañas
de parduzco brillo, pedían ocupacion varias si-
llas de desvencijado asiento, presididas por un
sillon de enca, anchuroso, venerable, de cómo-
dos y planos barrotos en que apoyaron los brazos,
como si representara el lugar destinado á la pre-
sidencia de los *concilios* de la orgía. Un trecho
de pared se había ennegrecido por la luz mal
acondicionada de un quinqué que se torcía á
menudo, castigado por el viento y por las trepi-
daciones del baile; y la puerta que daba entra-
da á aquel mechinal con honores de aposento,
era más bien un enano portillo al que faltaban
tres piés para llegar al suelo; espacio abierto á
las corrientes del pudor, á fin de que la frenéti-
ca alegría no traspasara los límites de una obs-
cenidad velada.

La *manzanilla* pedida dejóla el criado sobre
la mesa, y Rafael sirvió el sanluqueño licor
hasta mediar las cañas; despues, como si todo
aquel torrente de palabras de su compañero
hubiera pasado como franjas de espuma por
una superficie acostumbrada á los azotes del
mar, pareció el diestro sonreirse por segunda
vez, miró á Salvador hito en hito, y sin titu-
bear un instante más le dirigió este rudo apó-
trofe envuelto entre una mueca de confianza y
el atenuante de una pronunciada admiracion:

—¡Qué... torpe eres!

Frascuelo interpretó esta frase en el sentido
más cariñoso; y como si por un campanillazo
de su interlocutor hubiera sido llamado al ór-
cen, se dispuso á escuchar.

A aquel brevisimo y contundente exordio
siguió este discurso de Rafael:

—Te he llamado así, dijo, porque si á tí Dios
te hubiera dado mi cabeza y á mí tus facultades,
formaríamos el torero más perfecto de la
tierra... (1).

Salvador dejó un tanto de fruncir el ceño, y
el vidriado oscuro del vaso, al apurar su última
gota, veló para su dialogante un guiño pronun-
ciado de sus ojos.

El diestro cordobés prosiguió:—¿Acaso se
dan de balde monedas de á cinco duros?... El
aplauzo que escucho y las simpatías que tengo,
¿no son como las aceitunas en el olivar, que de-
jan de caer á tierra cuando no se las sacude?...
Años y muchos años me ha costado que mi
poca habilidad no se me niegue y mi conoci-
miento junto á las reses no se discuta; pero
¡já cambio de cuántos afanes, de cuánta exposi-
cion, de *cuantísimo* trabajo!... ¡Simpatías! ¡Sim-
patías!... Y cuando la bola no rodó en tres tar-
des de la primavera, me insultaron desde los
tendidos, llenáronme los oídos de gritería, y...

—¿Y qué? le interrumpió con viveza Sal-
vador.

—Que me arrojaron naranjas desde el 9,
como si se tratara del *Cachana*, el peor de to-
dos los toreros de mi tierra.

Frascuelo quedó un tanto pensativo; guar-
daba la actitud del oyente que se mostraba do-
minado por la lógica inflexible de algun hábil
orador.

Y en efecto, la Musa de la Oratoria, ó las do-
cenas de *cañas* ya apuradas, habían desemba-
razado la lengua de Rafael, hasta el punto de
aprovecharse él mismo de aquella ráfaga incon-
cebible de elocuencia, para seguir diciéndo á su
interlocutor:

—Repara cómo en años anteriores yo me
tuve que ausentar de la plaza porque el públi-
co echó al olvido toda mi historia; acuérdate de
aquellas tardes en que un jóven diestro sevilla-
no se presentó en el redondel *recibiendo* toros...
ó los toros recibéndole á él, y cuando plegaba
la muleta para ir á saludar, la gente se levanta-
ba alborotada desde su asiento, y los aficiona-
dos se entusiasmaban, y el público en masa le
engreía con una anticipada ovacion...

(1) Aunque este trabajo literario parece engendrado al
calor de la imaginacion, el diálogo de sus personajes es his-
tórico, y casi podríamos añadir... *tomado del natural*.

—¿Y á tí?

—Y á mí, en cuanto dejaba el estribo para
marchar medio *enrabiado* y triste á entenderme
con el presidente, los siseos me salían al paso,
las burlas ponían tembloroso el palo de mi mu-
leta, y mi corazon desengañado me hacía odiar
mi profesion junto á la cara de los más nobles
berrendos...

—Pero al fin... (Esta fué la segunda interrup-
cion de *Frascuelo*.)

—Al fin vencí... ó por lo ménos, añadió con
cierto aire de modestia el lidiador cordobés, yo
creo que así resultó, mas no porque el público
me ayudara ó contribuyera á dispensarme mis
defectos, sino porque, á *la larga*, el que tiene
cinco duros puede dar noventa y nueve re...
y yo los tengo cabales en mi faltriquera.

Aun de este ligero rasgo de jactancia, único
que se permitió proferir el rival de Salvador,
éste no se dió por resentido... Ambos callaron,
y si alguna voz interior hubiera podido expre-
sar el íntimo pensamiento de uno y otro, la fra-
se de aquellas dos almas hubiera sido ésta: ¡Los
públicos son todos iguales!

—El año que viene ¡á trabajar! exclamó de
repente *Frascuelo*.

—Sí, pero sin apasionamientos ni competen-
cias, objetó al punto *Lagartijo*.

Un fuerte apretón de manos (cuentan los
cronistas de este diálogo) selló el pacto cele-
brado entre ambos *revolucionarios*, que, á imi-
tacion de Danton y Marat, se juntaban á veces
para rugir y otras para enorgullecerse de sus
propias obras.

Añaden que cuando la luz indecisa de la
madrugada coloreó aquellos semblantes, la pa-
lidez de la vigilia había hecho en aquellos ros-
tros su huella...

Siguió Danton el camino de su casa, y Marat
el suyo; y el primer rayo de sol hubiera podido
sorprender en la grata compañía de ambos
diestros una mueca especial en el rostro de Sal-
vador, y la tercera sonrisa chusca, recatada,
fria, que jugueteaba burlona en los labios de
Rafael.

ALEGRÍAS.

Para San Sebastian.

(1885)

D. José Arana, que trabaja *once meses* durante el año á
fin de preparar convenientemente las corridas que ha de dar
en la capital de Guipúzcoa durante el *mes único* de Agosto,
ya tiene formado su cartel.

Respecto á diestros y reses, él tiene la inveterada costum-
bre de ajustar siempre á lo que más se haya señalado y
aplaudido en su plaza-propiedad; de aquí que los *Aleas* figu-
rarán á todo trance en su combinacion.

¿Quién no recuerda aquella corrida del verano último, en
que los *aleños* dejaron tendidos en la arena veinticuatro ca-
ballos?

¡Y vamos á los matadores!... Estos serán: *LAGARTIJO*,
CURRITO, *FRASCUELO* y *MAZZANTINI*, repartidos,
aglomerados, juntos ó dispersos en los días 2, 9, 15, 16 y
23 del precitado mes.

Auguramos á esta combinacion un *buen Agosto*.
Los franceses harán por desquitarse del *acordonamiento*
del año anterior... El cólera respetará los encantos de nues-
tra fiesta y los dignos deseos del Sr. Arana, marchándose,
como viajero á quien se le niega toda hospitalidad, á su an-
tigua y no sancada mansion de las orillas del Ganges.

Ganadería antigua de Granja.

(SAN AGUSTIN DE ALCOBENDAS)

El dueño actual de esta ganadería tiene vendidos la ma-
yor parte de sus toros para la temporada próxima taurina.

¡Premio merecido á la faena que practicaron sus reses en
las plazas de Palencia y Bilbao durante el pasado año!

Aconsejamos á personas tan probas y entendidas como los
hermanos D. Isidoro y D. Patricio Sanz, que no decaiga
el creciente esmero desplegado en el cuidado de sus toros,
pues en brevisimo tiempo les auguramos ver figurando su
antigua ganadería al nivel de las primeras de nuestro suelo
castellano.

Tienta y hierro.

Se ha n verificado estas dos operaciones en la acreditada
ganadería de D. José María Baillo, en Barchfn del Hoyo, de
Cuenca.

Como los demas años, ha sido un espectáculo animadísimo,

tanto por la galante acogida que dicho señor ha dispensado al numeroso y escogido público que las ha presenciado, cuanto por la bravura de los bichos al embestir y herir los caballos que para este objeto estaban preparados.

Un caballero portugués.

Un diestro de profesion que se ofrece á una Empresa á trabajar *gratis* en favor de la caridad, ejerce un acto que merece el aplauso de todas las personas dignas y honradas; pero si este desprendimiento se realiza por quien la fiesta de los toros es sólo para él motivo de afición, y en beneficio de esa misma caridad organiza, no una, sino dos corridas, y él toma parte en ellas desembolsando todos los gastos, entonces la belleza de la accion sube de punto y casi la realidad del hecho se reviste de una grandeza extraordinaria.

Tal ha ocurrido recientemente en Portugal, donde un distinguido *amateur* de nuestra fiesta española, D. Carlos de Relvas, ha organizado dos corridas á beneficio de la Casa de Misericordia de Figueira da Foz.

La mayor parte de la prensa portuguesa encomia y alaba la iniciativa del *caballero diestro*: hé aquí, en extracto, los detalles más importantes de ambas corridas.

«La plaza de Figueira da Foz estaba elegantemente decorada y llena de espectadores, viéndose en ella las principales familias de la corte.

En las dos tardes dióse principio al espectáculo á las cuatro de la misma.

Previa la señal, vióse á D. Carlos Relvas aparecer en la arena, vistiendo ricamente á la antigua portuguesa, y montando su soberbio y hermoso caballo *Salero*. Componían el cortejo los tres hermanos Peixinho, formando un vistosísimo grupo, á los cuales seguían cuatro caballos, propiedad del Sr. Relvas, ricamente enjaezados, á más de los criados y toda la servidumbre de tan generoso caballero.

El organizador de aquella fiesta fué aclamado con estrepitosos vivas y aplausos, que llenaron el espacio durante largo rato.

En la primera tarde corriéronse ocho toros, de cuatro hierbas, bravos y de mucho poder.

En la segunda, tan sólo siete, que no desmintieron la fama de que venían precedidos.

En cada tarde, rejoneó D. Carlos Relvas, desde su caballo *Salero*, dos toros. Los palos resultaron puestos con muchísimo arte, y todos en su sitio. Los bravos y palmadas se repitieron como al pisar la arena, y el *caballero* obtuvo una entusiasta ovacion. Las señoras desde los palcos le arrojaron dulces, algunas pulseras y

flores artísticamente colocadas en pequeños canastillos.

O Diario Popular confiesa que aquello fué un verdadero delirio.

Como es costumbre en estos festejos, el caballero Relvas brindó cada una de sus suertes por el siguiente orden:

«Al proveedor de la santa casa de Misericordia.»

«Al Sr. Presidente del Montepío.»

«A D. José María de Lemos y su hijo, amigos de su particular estimacion.»

«A las señoras que presenciaban tan divertido espectáculo.»

«A los figueirenses.»

«Al vizconde de Almeidinha, gobernador civil del distrito, y á sus amigos españoles de Badajoz.»

Quando se dió por terminado en la segunda tarde tan importante festejo, fué acompañado el caritativo Sr. Relvas al hotel donde se hospedaba por una multitud de espectadores.

Durante la noche, una de las sociedades filarmónicas del país le obsequió con una brillante serenata.

J. A. S.

Ultimas impresiones.

Dice un estimado colega sevillano:

«El domingo 16 del corriente se verificará en nuestra plaza una magnífica corrida de seis bueyes, por una gran cuadrilla, bajo la direccion del simpático y popular Paco el de los Perros. Tomarán parte los celeberrimos Antonio Mesa Vidal *Guaillo*, el italiano Emilio Zanardi, el hombre de los Cuadros vivos, y una brava cuadrilla de banderilleros.»

A juzgar por el bombo, debiera este suelto estar traducido del portugués... Por lo demas, vemos muchas corridas en que se representan *arlequinadas* como las que habrá expuesto ante el público de Sevilla el «hombre de los Cuadros vivos.»

«En Córdoba se habla de la fundacion de un círculo de recreo, cuya presidencia tendrá *Lagartijo*.»

Así lo dice un periódico de aquella capital.

Parece que la junta administrativa de dicho centro ha telegafiado al Gobierno pidiendo cuatro taquígrafos de su mayor confianza, con el fin de que se reproduzca fielmente el discurso inaugural de D. Rafael Molina.

Pseudónimos ó alias toreros del porvenir.

Véase un cartel de la plaza de toreros de Vallecas. En él figuran como diestros: *Tres-calés*, *El Melaero*, *Método*, *Rata* y el *Bolicho*...

¡Hasta en los nombres hemos degenerado!

«Dice un periódico murciano que el espada Juan Ruiz (*Lagartija*) tiene contratadas ya para el año próximo veinticuatro corridas de toros.»

Lo que se siembra en Abril se suele recoger en Agosto.

DOS SONETOS

CURRITO

Hijo de su *papá*, de un gran torero
Que en el arte dejó memoria grata;
Quando quiere lucir, se acerca y mata
Mejor que Rafael y que el primero.

Mucho más que el honor quiere el dinero;
Tiene el mozo á mi ver sangre de horchata,
Y aunque no mete el pié, mete la *pata*
Quando atiza un sablazo pescuecero.

Torea de verdad; con la muleta,
Deja la fiera á su poder cautiva,
Mientras media estocada le receta;
Pero otras veces que el peligro esquiva
Se tira desde Irún, vuelve la *jeta*,
Y exclama el populacho: ¡Guaşa viva!

GARROCHA.

CARA-ANCHA

Arrogante y esbelto en su figura
Con arte y majestad pisa la arena,
Y el público entusiasta se enajena
Viendo en el circo la gentil postura.

No en todos ví su tauromaquia pura
Ni lidiador con alma tan serena,
Que la brega formal, para ser buena,
De Campos pedirá magistratura.

Recuerdo que una vez citaba á un toro,
Y el furioso cornúpeto embistiendo,
Desplomado á sus piés cayó en la plaza.

¡Aquí de los toreros el decoro!
Fué una magna estocada recibiendo,
Sepultando el estoque hasta la taza.

CAPOTILLO.

Los reproducimos con el mayor gusto, porque, á la verdad, sus *pseudónimos firmantes* son dos buenos poetas.

Faltan, sin embargo, para completar el álbum poético, dos sentidas elegías dirigidas á los mismos diestros, y con los títulos que al ténor se expresan:

¡A *Currito*, en la pérdida de una batalla junto al *Manzanares*!

¡A *Cara-ancha*, por el triste olvido á que injustamente le condena un empresario vengativo!

Y hasta nos atreveríamos á proponer que los versos con que se diera principio á la elegía del *Curro*, fueran los siguientes:

En la villa del oso y del madroño,
libróse una batalla con un gallo...
etc., etc., etc., etc.

Diálogo filantrópico-caritativo y compañeril:

—Tan, ten...

—¿Quién es?

—José Gomez.

—¿Qué trae V. por aquí?

—Solicitando el dinero de 7 corridas que no pude trabajar por hallarme enfermo.

—¿A casa del *Torerito*!

—¿Y la escritura del año próximo?

—¿A Bejeranito con ella!

—¿Y mi lealtad de diez y ocho años?...

—La mete V. dentro del saco del pan, para que no se vea vacío.

Alegrias.

Imo. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7. Madrid.

LA NUEVA LIDIA

Reimpresos ya los números que nos faltaban para formar una completa coleccion de todos ellos,

SE VENDEN COLECCIONES

DE NUESTRA REVISTA

en los puntos de costumbre.

CENTRO GENERAL DE REPARTO

LAZO, 3, PRINCIPAL, MADRID

ECONOMÍA

CONFIANZA

ACTIVIDAD

Utilísimo nuestro Centro á las *Empresas periodísticas*, á todo el *Comercio* y á los *Particulares* en general, se extiende nuestro reparto á

Toda la prensa periódica.

Revistas.

Entregas y folletos.

Prospectos.

Esquelas de funeral.

Cobro de recibos.

Circulares.

Tarjetas.

Citas.

REPARTO CONTINUADO A LAS HORAS

LA NUEVA LIDIA



J. Alaminos

LOS DIESTROS SE DESPIDEN HASTA LA TEMPORADA PRÓXIMA.

Lit. de M. Fernandez. E^a S. Nicolas 7 y J. Madrid.